

Los Límites de ser Padres

Te di la vida, pero no puedo vivirla por ti.

Puedo enseñarte muchas cosas, pero no puedo obligarte a aprender.

Puedo dirigirte, pero no responsabilizarme por lo que haces.

Puedo llevarte a la Iglesia, pero no puedo obligarte a querer.

Puedo instruirte en lo malo y lo bueno, pero no puedo decidir por ti.

Puedo darte amor, pero no puedo obligarte a aceptarlo.

Puedo enseñarte a compartir, pero no puedo forzarte a hacerlo.

Puedo hablarte del respeto, pero no te puedo exigir que seas respetuoso.

Puedo aconsejarte sobre las buenas amistades, pero no puedo escogértelas.

Puedo educarte acerca del sexo, pero no puedo mantenerte puro.

Puedo platicarte acerca de la vida, pero no puedo edificarte una reputación.

Puedo decirte que el licor es peligroso, pero no puedo decir no por ti.

Puedo advertirte acerca de las drogas, pero no puedo evitar que las uses.

Puedo exhortarte a la necesidad de tener metas altas, pero no puedo alcanzarlas por ti.

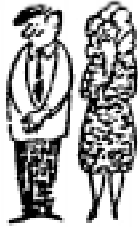
Puedo enseñarte acerca de la bondad, pero no puedo obligarte a ser bondadoso.

Puedo amonestarte en cuanto al pecado, pero no puedo hacerte una persona moral.

Puedo amarte como niño, pero no puedo colocarte en la familia de Dios.

Puedo hablarte de Jesús, pero no puedo hacer que Jesús sea tu Señor.

Puedo explicarte cómo vivir, pero no puedo darte vida eterna.



jaculatoria
DEL MES

(Repetirla con frecuencia cuando tengas dificultades)

Corazón Dulcísimo de María
¡Enséñame el camino!



Publicación Católica

Núm. 131 • Noviembre del 2004

La Oración Pública

Podemos preguntarnos cual es la diferencia entre la oración "esa elevación del alma a Dios" que se hace por ejemplo en la Santa Misa, o en conjunto con nuestros hermanos, que es la oración pública y vocal y la que hacemos solos frente al Sagrario o en nuestra casa, la mental y privada.

Todos los bautizados formamos parte de la Iglesia, somos parte del cuerpo místico de Cristo; el Señor nos dijo que "donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (Mt 18, 20).

Esta oración puede hacerse en conjunto con otras personas, incluso Jesucristo le da tanto valor que promete "estar en medio de nosotros" cuando la hagamos. Esa es la oración pública, la que se hace en nombre de la Iglesia, por un ministro destinado legítimamente a este fin (CIC, 1256).

Esta oración suele tener un carácter eminentemente litúrgico, como le ocurre al rezo del Oficio divino. Santo Tomás le llamaba a esta oración comun; y considera que debe realizarse en voz alta para que el pueblo fiel tenga conocimiento de ella.

Don Antonio Royo Marín nos dice en su Teología Moral para seglares que "La oración vocal está al alcance de todos". No se requiere de una fórmula determinada, si bien la ofrece insuperable el Padrenuestro. Para que sea verdadera oración es preciso hacerla con atención y verdadera piedad

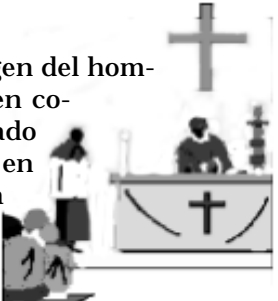
La oración vocal debe ser audible necesariamente cuando es un grupo el que reza. Dios no hizo a los hombres individuos solitarios, hechos para vivir aparte unos de otros. Nos hizo entes sociales, miembros de grupos, dependientes unos de otros, primero del grupo de la familia y, luego, del grupo más grande que componen muchas familias: la comunidad.

La oración de grupo o en común es especialmente grata a Dios. Des-

de el mismo origen del hombre, la oración en común ha expresado nuestra unidad en Dios, el lazo de la caridad fraterna que debiera unir a todos los

hombres de buena voluntad. Para los católicos tiene la significación añadida de nuestra unidad en el Cuerpo Místico de Cristo. Es esta unidad la que da a la oración en grupo mucha más fuerza que la mera suma de las oraciones de los individuos que lo componen. Esto hace que las oraciones de la familia que reza unida o del grupo que reza junto sean tan eficaces y tan agradables a Dios.

Cuando el Cuerpo Místico de Cristo, su Iglesia, ora oficialmente en su nombre, es la llamada oración litúrgica o pública. La Santa Misa es oración litúrgica. El Oficio Divino, que todo sacerdote está obligado a recitar diariamente, es oración litúrgica. Los sacramentos, consagraciones y bendiciones oficiales impartidas por la Iglesia, son oración litúrgica, porque en esta es toda la Iglesia la que ora. Es Cristo en su Cuerpo Místico (lo que nos incluye a ti y a mí) quien ora, aunque lo haga a través de un individuo solo, designado como su representante.



PRECAVIDO

El padre de familia, acompañado de su mujer, sus suegros, dos tías, y once criaturas, preguntó en la ventanilla de una pequeña estación de ferrocarril:

-¿Hay algún tren, de carga o de pasajeros, que vaya ahora hacia el norte?
-No, señor -contestó el empleado.
-¿Y alguno que vaya hacia el sur?
-Tampoco

Entonces el señor se volvió a la familia y les dijo:-Apúrense. Ahora podemos cruzar las vías.

DE RENTEROS

-Juan, ya me debes 5 meses de renta. Si no pagas tendrás que dejar la casa.
-Yoirme sin pagarte lo que te debo... ¡Jamás!



pensamientos
provechosos

Ese bien que deseas
que te hagan,
hazlo tú primero, a los demás.

El Rey



Durante el invierno, el Rey Akbar paró en un lago para bañar sus manos y pies, cerca al palacio. Al entrar al lago, se dio cuenta de lo frío que estaba el agua y dijo que daba una recompensa a quien se arriesgara a pasar una noche entera en él.

Una persona de muy bajos recursos se ofreció a hacerlo. Durante la noche, pasó todo el tiempo dentro del agua, vigilado por los soldados del rey.

Al día siguiente, fue a reclamar su recompensa y los soldados confirmaron su hazaña. Sin embargo, alguien que quería causar problemas, preguntó: - Pero, cuéntame mi buen hombre, ¿qué hizo usted toda la noche?

- Bien, mientras estaba en el agua, miré al palacio todo el tiempo.

-Es decir; a través de tu mirada fuiste capaz de obtener calor de la luz del palacio. O sea, no has cumplido con tu parte, pues no has quedado en el agua helada totalmente como se esperaba.

A pesar de lo injusto que sonó la afirmación, nadie se atrevió a cuestionarla, ni siquiera el Rey. Birbal, su consejero, decidió corregir la injusticia. Así que invitó a toda la corte a un almuerzo un día en su casa.

Después de muchas horas de espera y de preguntas, finalmente Birbal los llevó adonde se cocinaba la comida. Vieron que la olla estaba colgada en un árbol... ¡a cinco metros del fuego!

- Pero, ¿qué estás haciendo, Birbal? - le preguntó enojado el rey.

- Estamos cocinando. Por alguna razón, ha llevado más tiempo que de costumbre.

- Pero, ¡qué tontería! - comentó el cortesano; el mismo que había impedido la recompensa al pobre hombre del lago - ¿Cómo es posible que una olla a cinco metros de distancia reciba el calor del fuego.

- Bueno, si un hombre a unos kilómetros de distancia puede recibir el calor del palacio, ¿no es lógico que esta olla también lo recibiría?

Aclarado el punto, el rey mandó llamar al pobre hombre y le dio su merecida recompensa.

La justicia es un don que tú tienes; ¿ya lo has desarrollado?

HEMOS DE ACTUAR CON LIBERTAD INTERIOR

Es llamativo que los hombres sean muy celosos de su libertad y, al mismo tiempo, se dejen esclavizar por el temor al «qué dirán». Afirman, orgullosos, su independencia, para someterse seguidamente al imperio de la opinión pública.

La Historia del Burro

Érase una vez un viejo que tenía un burro al que quería vender. Un día él y su hijo, y el burro, por supuesto, fueron al mercado. El camino era largo, hacía calor y al viejo no le apetecía andar.

-Ya que tenemos un burro, usémosle mientras podamos, y se subió en él. El hijo se agarró al ramal del burro y siguieron el camino.

-¿No te da vergüenza, viejo? -le dijo alguien por el camino. Tú en burro mientras tu hijo tiene que caminar.

El viejo se sonrojó y pareció avergonzado. Se bajó del burro y sujetó el ramal.

-Móntate un rato y yo sujetaré al burro -dijo a su hijo.

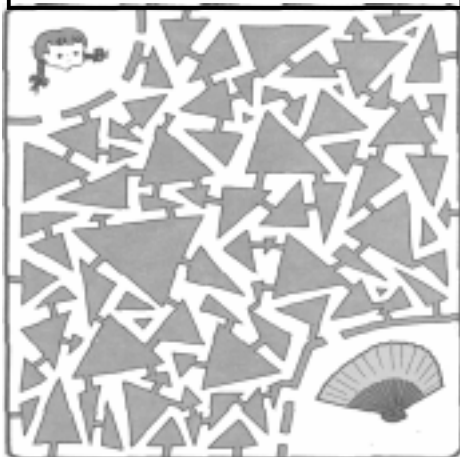
A continuación se encontraron con unas señoras que venían del mercado.

-¿No te da vergüenza? -gritaron, levantando los puños contra el joven-. Un joven como tú montando en burro mientras tu anciano padre va andando.

La cara del joven se puso tan roja como la de su padre momentos antes.

-Las señoras tienen razón, padre. Yo no debería ir descansando mientras tú caminas.

AYUDA A LA NIÑA A ENCONTRAR SU ABANICO



El que Dirán

-¿Por qué no nos montamos los dos? -dijo el viejo.

El burro siguió con los dos hombres sobre él.

-¿No os da vergüenza? -gritaron unos hombres que recogían heno en un campo cercano-. Dos adultos encima de un pobre burro. ¿Cómo podéis ser tan crueles?

El viejo y su hijo bajaron rápidamente.

-Ya sé lo que podemos hacer -dijo el joven por fin-. En lugar de que el burro nos lleve, nosotros llevaremos al burro.

Los hombres fueron recibidos con grandes carcajadas de burla, mientras se esforzaban en llegar al mercado llevando al burro sobre sus hombros.

-¡Fíjate!, dos hombres llevando un burro, cuando el burro está hecho para llevarlos a ellos -gritaba la gente a coro.

-**Por intentar dar gusto a todos** -dijo el viejo-, no hemos agradado a nadie. En el futuro seremos nosotros los primeros en agradarnos.

Cuentos para dormir
(Everest, León, 1994, p. 35)

reflexión

No hay tiempo para sonreír

¿Conocemos realmente a nuestro vecino? ¿Nos conocemos realmente los unos a los otros?

Hoy en día, por la forma en que vivimos, no nos conocemos muy bien. No hay tiempo ni siquiera para sonreírnos. Pienso mucho en el sufrimiento de la familia. La ruptura de la vida familiar se debe, en gran parte, a que no tenemos tiempo para estar juntos. ¡Ni siquiera para sonreírnos! A los abuelos los metemos en asilos. Los padres están tan ocupados que no tienen tiempo para estar en casa cuando llegan los hijos de la escuela. No hay nadie esperando al niño. Un niño hambriento de amor, hambriento de la presencia de sus padres, vuelve a la calle y encuentra que en ella hay gente dispuesta a darle algo: drogas para olvidar. El niño se pierde. Por lo tanto, padres, si realmente quieren ser portadores del amor de Dios, hagan de su familia y su hogar un lugar de oración, amor, alegría y paz.

